

EL DOMINE LUCAS.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

SALE
UNA VEZ
AL MES.

DIEZ
REALES
AL AÑO.



URRABERTA

BENEDICTO

enciclopedia pintoresca universal.

Habiéndose agotado la tercera edición del primer número para atender á los nuevos suscritores, está otra vez en prensa y se remitirá dentro de breves días á los señores suscritores, que aun no lo hayan recibido y á los que nuevamente se suscriban. Ponemos esta nota para evitar reclamaciones.

España y los Estrangeros.

III.



El memorable siglo de Augusto, tan célebre para Italia por sus tiranías como por sus doctos, se empeñó en arrebatar á Grecia la gloria de sus escritores, é imitándolos logró competirle dignamente en algunos ramos de la poesía y de la historia. Ciceron, deseoso de introducir en su patria el gusto á la filosofía, habia hermoñado poco antes con las galas de su admirable estilo muchos trozos filosóficos que copió de las sectas de Grecia; pero la declarada propension de los tiranos de Roma hácia los estudios amenos, violentó, como la libertad civil con la fuerza, la aplicación literaria con el favor; quedando por esta causa inutilizados los conatos del digno sectario de Platon, y poco favorecida en la capital del mundo la ciencia de perfeccionar al hombre. La ruina de la república llevó tambien tras sí la de la elocuencia. No eran ya necesarios los Hortensios, Crasos y Cicerones en un gobierno donde la tiranía habia tomado las veces de la persuasion. Precipitadamente se la vió caer del alto grado de magestad y nervio á que la habia levantado la constitucion libre de la república, á las delicias casi afeminadas con que enervada la gravedad latina, representaba hasta en la literatura las torpezas de

la ya viciósima ciudad. Efecto fué de los abusos del poder, cedido, con poca gloria de la política romana, á abominables monstruos. El depravado gusto del sanguinario y difidente Tiberio, sostenido con la despótica autoridad de tirano, tan inepto como cruel por el largo espacio de veinte y cuatro años, fomentando las artes en sola la parte que las pervertia, estravió los estudios de Roma de la recta senda que despues de Varron, Atico y Ciceron, habia abierto el fino discernimiento de Augusto. El lujo tambien, que ocasionó la mal usada posesion de todas las riquezas del orbe, y las riendas de la monarquía universal puestas en manos de hombres perdidísimos, autorizaron soberbiamente el gusto de los espectáculos; no de aquellos nobles y decentes con que instruía á su vulgo la sabia Grecia, sino de los que con insensata profusion y bárbara ú obscena industria viciaban al pueblo en vez de corregirle. Apoderábanse así mimos, histriones y gladiadores de la voluntad de príncipes torpes y sangrientos; y habituado el pueblo á la estimacion de lo que era grato al impío árbitro de su felicidad, con evidente abandono de los estudios graves y profundos, le eran solo aceptos los que mas vivamente le deleitaban. Nadie tampoco podia ser sábio, sino el emperador. La espada tiránica estaba siempre amagando sobre la cerviz del triste literato, que cometia el temerario crimen de ser mas hábil que un déspota indigno de ser hombre. La filosofía ¿qué precio habia de lograr en un palacio, donde solo se trazaban adulterios, estupro, paricidios, tormentos, rapiñas; y en una ciudad donde, hecha aduladora la servidumbre, aplaudia la maldad por no experimentar los crueles efectos de ella? En soledad oscura dictaban sus dogmas algunos varones íntegros, que debiendo Roma mirar con rubor, trataba con desprecio. Ni obtenia mejor fortuna la enseñanza de aquella arte vencedora, que en mejor edad daba generales y leyes á la metrópoli de la tierra. Las escuelas retóricas, convertidas con propiedad en juegos literarios, eran ceremonioso asilo donde una frívola juventud acudia tumultuariamente á seguir la costumbre de aprender algo para aspirar á las dignidades. Yacia el divino estro abogado en el espíritu de los sucesores del Mantuano, forzados á escuchar en silencio

las tanto ridículas como vengativas musas del pérfido Tiberio, del atroz Neron. Poseyendo Roma en su seno emperadores (elegidos por ella misma), que tiranizaban con tanta ferocidad la república literaria como la civil, y emperadores, que así como eran perversos en las costumbres, lo eran también en la literatura; ¿á qué el equitativo Tiberiosqui sale de su prudente Italia á buscar en la region última de occidente los corruptores del gusto latino, cuando por conservar el verdadero gusto perecieron Lucano y Séneca, y mucho tiempo vivió pobre Quintiliano, los tres mayores hombres que consiguió la lengua del Lacio, después de los florecientes siglos de Augusto? La gloria de la literatura romana consistía en aquel siglo en sus oradores, en sus historiadores y en sus poetas: y consta con bien horrible seguridad que Tiberio, Caligula, Claudio, Neron, cuatro monstruos que produjo Italia para eterna injuria del género humano, no consentían impunemente aplausos á otras historias, poemas ni oraciones, que no fuesen las suyas. Se quemaban con decretos públicos las que salían de mano entera y sobresaliente: y sus autores, si escapaban de la envidiosa inhumanidad del execrable César, se dejaban morir antes que la calumnia los arrastrase á la infamia de los suplicios.

LA MAJA.

III.



odo tiene fin en este mundo, hasta los coqueteos de *La Maja*. Ved el gracioso sarandeo de aquel talle, la majensia y desenvoltura de aquel cuerpo que arrebató el alma paseándose por las riberas del Guadalquivir, acompañado de un *jaque*, cuyo dorman *festoneo* de *caireles*, calzon de punto, y *abotonaura* de plata revelan que es una *presona é calia*; ved la garganta de aquella linda pierna, cuyo breve *pinrré* liba apenas la verde alfombra; ved cómo se *cantonea* al lado del *majo* aquel ángel con guardapiés de percal, cuyos ojos son mas negros que el terciopelo de su airosa mantilla; y ved como ella coge los claveles que la estorban el paso, y como él, viendo que los pone en su boca, trata de besar aquella flor encendida, que se confunde con el coral de sus labios: ¡quiera Dios no haya un *quid pro quo*! pero á bien que no tienen mas testigos que las ondas del Bétis, que van murmurando de envidia, al copiar aquel cuadro en sus inquietos cristales.

Fácilmente habrá adivinado cualquiera que la jembra de quien tratamos es *La Maja* en cuestion, que cansada ya del agujoneo de la carne se lanzó al mundo, por las tentaciones del diablo, ó mas bien por las de su compañero de *joolgorio*, que valiente sitiador de aquella plaza, pudo ganarla, bien por asalto, bien rendida á discrecion, valiéndole su arrojo el ascenso inmediato: de amante interino pasó á *querío* en propiedad.

Ya se halla nuestra *Maja* en libertad completa, girando á su alvedrío, á pesar de la oposicion del compadre y de los sermones de alguna parienta; ya cambió de vida y no nos debe admirar el verla romper los vientos por montes y campiñas sobre un alázan, en brazos de un comerciante de tabaco: va con él, porque corre por su cuenta y se acabó.

Si el contrabandista hace fortuna, su *Maja* no pasa penas; pero si el resguardo les da alcance, él acaba en un presidio, y ella principia por tomar otro amante tal vez de la profesion, por no salirse del gremio. De todas maneras, *La Maja* siempre fiel á su compromiso, ora dependiendo de un señorito, ora de un hombre del pueblo, nunca falta á la fé de sus relaciones: si ambos se cansan de ellas, cada uno tira por su lado, y á otra, como maestro de armas; y si te vi, ya no me acuerdo: he aquí las ventajas de la independencia.

La hermosura vuela con el tiempo que nada respeta, ni aun las arreboladas mejillas de *La Maja*, que á cada señal que graba en su rostro, abre una herida en su corazón, que se va secando á la par que se marchitan las rosas de su belleza.

Cruzan los dias, y llega uno en que no quedan mas goces que los halagos del pensamiento; llega al fin un dia en que *La Maja* se alimenta solo con recuerdos de su pasada ventura, y apaga la sed viva de los placeres con los solaces de la imaginacion.

La Maja deja de serlo desde que pisa el negro dintel del panteon de las viejas; entonces olvidada del mundo, acaba tranquilamente su vida, si tuvo suerte y ahorró algunos *calés*; si no, nunca falta alguna lechuga de tabaco que vender, ó algunos cuarterones de pescao que freir.

También *La Maja* deja de serlo en el momento de casarse, que acontece rara vez; pues aunque no pertenezcan á ninguna comunión política, son por las razones que al principio espuse, las gentes mas libres que pisan la tierra.

Este tipo esclusivamente andaluz, es como ciertas plantas que pierden la vida al arrancarlas del suelo donde nacen; y es natural que así suceda, que al variar de pais, sus costumbres han de variar también, pues estas son muy diferentes á las de otras provincias de España; de aquí partiendo casi es inútil decir que *La Maja* tiene su cuna y su tumba en Andalucía. Su nombre se ha convertido después en palabra de dos sentidos, siendo sinónimo su significado al de las señoras mugeres, que en los otros puntos del reino se llaman *queridas*; pero prescindiendo ahora de toda moralidad, llevan aquellas á estas una ventaja considerable en buena fé, y otras dotes, que enumeraría con gusto si fuera este el lugar de ponerlas en parangon.

En *La Maja* hay mucho de halagüeño, mucha poesía; desinteresada, generosa siempre, atraviesa las borrascas de la vida con fé en el porvenir, esperanza en Dios, y caridad con el prógimo, y se tiene por dichosa si del alterado mar de sus conquistas, triunfos, derrotas y pecados, pudo traer á remolque al rincón de su arrepentimiento los despojos de algun falucho naufrago, y que ella echó á pique en horas mas felices aunque menos tranquilas. Si, se arrepiente, pero hay, carísimo lector, aunque á mí poco me cuestas, varias clases de arrepentimientos, y no es ella de las pocas que se arrepienten de haber *vivido* mucho, es precisamente lo contrario; y en esto se parece á aquel pobre avaricioso que harto ya de comida, lloraba por las sobras que no le cabían en su hambriento estómago.

Aquí hago punto, lector amado; si te he dicho algunas atrocidades en *caló*, mia no es la culpa, y si de ese *cacho de arropia*, de esa jembra de tez morena, ojos de fuego y

alma de idem, que se cria en la tierra é Dios, porque solo puede estar la gloria junto á su Divina Magestad y que aquí, allí, y en todas partes se llama *La Maja*.

Y dejando que respete
consideraciones altas
que me ponen en un brete,
aquí se acabó el sainete
perdonad sus muchas faltas.

EDUARDO ASQUERINO.

DON ALFONSO III.



LA muerte del rey D. Ordoño I se siguió la proclamacion de su hijo D. Alfonso III, á quien sus virtudes dieron justamente el título de Grande.

Luego que empuñó el cetro, empezó á ocuparse en los cuidados propios de su dignidad, fortificando sus dominios y cortando con la fundacion de algunos castillos, como el de Sollanzo, la entrada en las Asturias á los moros.

A poco tiempo de su exaltacion se le rebelaron los alaveses con su conde Eilon á quien venció; y encerrándole en una prision castigó su delito y amedrentó á los cómplices por entonces; aunque poco despues habiendo suscitado nuevas sediciones aquellos naturales, volvió á Alava y castigó tan severamente á los amotinados, que en adelante no se volvió durante su reinado á descubrir la menor señal de infidencia.

Competian en este rey la piedad y el valor, por lo cual, valiéndose de las riquezas que le habia dejado su padre, mandó construir una grande arca de plata para las santas reliquias que se veneran en la iglesia de Oviedo.

A este acto de piedad, se siguió inmediatamente la recompensa con las dos victorias que ganó consecutivamente contra dos ejércitos de sarracenos, que intentaron invadir á un mismo tiempo sus estados por las cercanías de Leon y por Benavente; los cuales derrotados, llegó con el suyo hasta el Duero, de cuya salida volvió cargado de riquezas

y dejó á Mahomad escarmentado por entonces. Poco despues ganó á Deza, aunque su guarnicion se resistió valerosamente; pero amedrentados de su desolacion, corrieron los moros de Atienza á darle la obediencia.

Adelantando despues sus expediciones, llegó el rey Don Alfonso á Coimbra, que tomó á fuerza de armas; causando tantos estragos en aquellos territorios, que obligó á Mahomad á pedirle treguas; de las cuales se aprovechó la providencia de D. Alfonso para poblar muchas ciudades que se hallaban arruinadas en aquellas y otras comarcas, desde el tiempo de D. Alfonso I, entre las cuales se cuenta la de Orense; y poco despues la de Viseo, Lamego y Coimbra lograron ser igualmente pobladas.

Concluido el término de las treguas, entró el ejército de Mahomad por Coimbra y Viseo, donde fué rechazado por el rey D. Alfonso que salió á su encuentro; y la misma suerte tuvo el que despues penetró hasta lo interior de los dominios cristianos, con la circunstancia de haber sido tomado su general Abuhalit y conducido á Oviedo donde concertó su rescate en el precio de cien mil escudos.

No contenia á Mahomad la continuacion de tantas desgracias, y así renovó sus designios formando un nuevo ejército al mando de su hijo Almúndar que se encaminó á las fronteras de Leon, donde fué igualmente vencido cerca de la Cinta del Orbigo y el Ezla, de que se siguió el ajustar treguas por el término de tres años: en cuyo tiempo ofreció á la iglesia de Oviedo la famosa cruz de oro, que se conserva en su cámara santa.

Terminado el tiempo de la tregua, entró D. Alfonso otra vez por la parte de Lusitania, llegando á Mérida; en cuya incursion venció nuevamente á los capitanes de Mahomad, como tambien en las tentativas que estos repitieron despues acercándose á Leon: de que resultó un ajuste de paces, que continuaron por algun tiempo despues de la muerte de Mahomad y en los reinados de sus hijos Almúndar y Abdala que le sucedieron.

Los disturbios, que no causaron por este tiempo á Don Alfonso los moros, le fueron ocasionados por sus mismos vasallos. Witiza, caballero de grande poder y reputacion en Galicia, se sublevó en aquel reino causando graves daños á los que no seguian su faccion; siendo esto en términos tan escandalosos que obligó al rey á enviar tropas á cargo del conde Hermenegildo, para castigar al tirano á quien venció y trajo preso á Oviedo; pero esto no bastó á apagar el fuego de la sedicion, pues continuaron encendiéndole Sarracino y su muger Sandina, personajes de grande séquito en aquella provincia; bien que al fin parece fueron castigados, pues consta que se les confiscaron sus bienes: y aunque al parecer quedó estinguido por entonces, se encendieron entre las cenizas nuevas llamas, y mas peligrosas para el rey D. Alfonso, pues conspiraron á levantarse con el reino cuatro de los principales magnates de su corte, que se dice eran hermanos; pero descubierta la conspiracion, aunque huyeron, fueron cojidos por el rey que les mandó sacar los ojos en Oviedo, donde acabaron su vida los tres en una prision estrecha.

Beremundo, uno de los cuatro hermanos logró, aunque ciego, huirse á Astorga donde se sublevó la ciudad, y con la ayuda de Abdala resistió primeramente al sitio y cerco que la puso D. Alfonso, y despues salió á campaña contra el mismo; pero fué vencido por este en los llanos de Grajal de Ribera, aunque de esto resultaron nuevos disturbios y guerras con el rey de Córdoba, en que siempre sacó la mejor parte el rey D. Alfonso, aumentando sus glorias con nuevos triunfos y conquistas.

Pero en medio de estas felicidades pasó el rey D. Alfonso por la dura necesidad de prender al príncipe Don García su hijo primogénito, por haber intentado en Zamora levantarse con el reino; y al fin por la de verse obligado á renunciar en él la corona, lo que ejecutó solemnemente en el palacio de Boydes, en Asturias, en el año 910, dando la parte de Galicia á su hijo D. Ordoño.

Aun despues de la renuncia del reino conservó el rey

D. Alfonso los mismos deseos que tuvo desde el principio de quebrantar el orgullo mahometano, para el ensalzamiento del nombre de Jesucristo; y así, con consentimiento de su hijo, entró por las comarcas de Avila y Segovia, de donde volvieron á Zamora: murió en aquella ciudad en la Era 905, año de Cristo 912, siendo trasladado su cuerpo á Astorga, donde se sepultó en un magnífico sepulcro; dejando de su muger la reina Doña Jimena á D. García, Don Ordoño, D. Gonzalo, D. Fruela y D. Ramiro, despues de haber reinado cuarenta y cuatro años.

Fué este gran rey particular protector de los virtuosos y sábios. Escribió los sucesos de los reyes desde Wamba hasta Ordoño I, su padre, en un *Cronicon* que lleva su nombre; aunque algunos, por frívolas conjeturas, le atribuyen á Sebastian, obispo de Salamanca.

POESIA.

El Estudiante.



El mundo dormía,
y en plácido sueño
trocara su ceño
su lívida faz.

No todos soñaban:
un pobre estudiante
sus libros delante
velaba eficaz.

En vano afanoso
su mente agitaba,
ya tarde velaba,
ya es necio su afán.

Que el tiempo se pasa
y nadie lo advierte,
y viene la muerte
con fiero ademan.

Así el estudiante,
que el curso pasara
y nada estudiara
por fin despertó.

Y el pobre se agita
y el pobre se afana,
y al fin la mañana
leyendo le halló.

Sonó ya la hora
y el triste estudiante
sus jueces delante
convulso miró.

.....
.....
.....

Su lengua trabada,
su alma abatida,
su vista torcida,
confusa se vió.

.....
.....
.....

Al cabo de un rato
lloroso gemía;
el pobre veía
que el tiempo pasó.

CARLOS MASSA.

En un periódico de provincia leemos lo siguiente:

«Cada vez se va acreditando mas y mas la SOCIEDAD LITERARIA, pues ademas de la RISA—la CARCAJADA—la VIDA DE ESPARTERO—el Teso-

RO DE MORAL CRISTIANA y la GALERIA REGIA, está publicando la VIDA DE CRISTINA y el DÓMINE LUCAS: inútil creemos encomiar estas obras que ya han merecido elogios de todos los periódicos, y para que nada falte el DÓMINE en particular, en un suplemento que ha dado, manifiesta que continuará la gracia de los 10 reales por año. Parece que esto ha sido á consecuencia de la aparicion de otro periódico que trata de competir con el DÓMINE: no hemos visto el antagonista, y por eso no podemos juzgar; mas le presagiamos mal resultado, pues es mucho enemigo para la literatura toda la SOCIEDAD LITERARIA: suspendemos nuestro pobre juicio hasta ver el nuevo cofrade.»

Damos las gracias á nuestro colega por los elogios que nos dispensa, y recomendamos tambien el periódico la RISA, que cada dia se hace en efecto mas interesante. El número 36 contenia diez y ocho caricaturas de los escritores de Madrid. Este periódico es baratísimo, si se atiende á la profusion de caricaturas y retratos litografiados que embellecen las composiciones de los mas aventajados ingenios de la nacion.

Hemos visto igualmente las primeras entregas de la VIDA DE CRISTINA y el primer tomo de la HISTORIA DE ESPARTERO, y ambas son obras que honran á la literatura española. Las recomendamos encarecidamente á nuestros suscritores.

GARCILASO DE LA VEGA.



ACIÓ en Toledo el año de 1503, de una familia muy ilustre, y fué caballero del orden de Alcántara. Desde sus primeros años siguió las banderas de Carlos V, y se halló en todas las mas célebres acciones militares de su tiempo; alcanzando en ellas el renombre de esforzadísimo soldado, especialmente en la defensa de Viena y en el sitio de Tunez, de donde salió herido. Vuelto á Nápoles despues de estos servicios, incurrió en la desgracia del emperador, por haber protegido los amores de un sobrino suyo que aspiraba á un enlace superior á su gerarquía, y fué desterrado á una isla del Danubio. Mas luego vuelto á la gracia del príncipe, le acompañó al Piamonte, mandando once banderas de infantería. Seguía el emperador el alcance del ejército francés que se retiraba, y mandó que se escalase una torre de un lugar cerca de Frejus, donde se defendian desesperadamente cincuenta paisanos franceses. Garcilaso subió de los primeros; pero herido de una piedra en la cabeza, cayó; llevado á Niza, sobrevivió veinte y un dias al golpe, del cual murió á los 33 años de su edad en 1536. Carlos V indignado de la pérdida de un jóven que prometia tan grandes esperanzas, hizo pasar á cuchillo todos aquellos franceses.

Pero aunque su vida fué tan corta, su nombre durará cuanto dure la lengua castellana. El entusiasmo de su tiempo le dió el título de Príncipe de los poetas españoles, la posteridad se le ha confirmado; y sus obras, aunque pocas, conocidas y leídas de todos los que aman nuestra lengua y poesía, son de cuantas han producido nuestros antiguos poetas, las que gozan de una reputacion menos controvertida.

Lo que sabe un buen médico.



Cierto poeta que dormía en misera habitación tragóse ¡ay Dios! un ratón de los muchos que allí había. Estaba ya en la agonía, y un sabio facultativo salvóle con celo activo, haciendo que el pobre vate en lugar del chocolate se sorbiese.... un gato vivo.

WENCESLAO AYUALS DE IZCO.

PALMETAS.

DIÁLOGO III.

EL DÓMINE LUCAS Y CARTAPACIO.

Cartapacio. Está visto que en España no puede hacerse cosa buena, y si por casualidad se hace, ha de ser de corta duración.

Dómine Lucas. A qué alude la reflexion esa, mi amigo Cartapacio?

Cartapacio. A los billetes de anoche que nos costaron un ojo de la cara por haber tenido que comprarlos á los revendedores.

Dómine Lucas. Pero qué tiene que ver eso con lo bueno que se hace en España?

Cartapacio. Nada por cierto tiene que ver con lo bueno; pero mucho con lo malo. Es el caso *Dómine* mio que hacía una porcion de tiempo que esos pajarracos nocturnos no revoloteaban en torno de los teatros, á consecuencia segun se dijo de haber enjaulado á alguno de ellos. Esto prueba que cuando las autoridades quieren todos los abusos se corrigen. Hízose un escarmiento con los revendedores de billetes, y se amilanaron en términos que el público ha estado bien servido por algun tiempo; pero como *lo bueno no puede durar en España*, ha reaparecido esta langosta de los bolsillos, y el pobre público vuelve á ser víctima de este escandaloso abuso.

Dómine Lucas. Y qué remedio?

Cartapacio. Qué remedio? Y usted, *Dómine* de mi corazon, me pregunta á mí qué remedio? Enarbolar el zurriago ú hacer crugir la palmeta que cante el credo, porque, señor mio, es una mala vergüenza que así se bur-

len ciertas gentes de todo un público. Ha pesado usted bien la espresion? **TODO UN PÚBLICO!** Vive Dios que no es esto moco de pavo como suele decirse, y hay que averiguar el origen y mandar á presidio cuando menos á quien de tan grave atentado tenga la culpa. Es preciso averiguar igualmente si hay connivencia entre los revendedores y los que despachan los billetes, porque todo podria ser en este picaro mundo; y si los empresarios no corrijen este abuso, si las autoridades no lo castigan,

Caiga de firme el zurriago sobre tantos miserables, y en la piel de los culpables hágase un horrible estrago.

ESCÁNDALO INAUDITO.

Mas de mil números de este periódico nos reclaman nuestros suscritores, despues de habérselos dirigido con la mayor puntualidad. Esto quiere decir que se han extraviado en correos. Donde semejante escándalo acontece, no hay que esperar buen gobierno ni moralidad. Tambien se quejan muchos suscritores de que reciben las obras estropeadas, y algunos que se les ha hecho pagar el porte, habiéndose franqueado en Madrid. ¿Qué país es este? ¿Vivimos entre cafres?

Y váyase V. despacio en eso de echar pelucas, aunque rabie CARTAPACIO y el mismo DÓMINE LUCAS.

MODAS.



Cesó ya el aterido invierno: pasaron los días lluviosos que han dado vida á los campos y á los jardines, y un sol benéfico y encantador brilla radiante presidiendo la mas hermosa de las estaciones, la estacion de las modas y de la elegancia. ¡Oh encantadora primavera! Los árboles reverdecen á tu aparicion, las flores embalsaman el ambiente agitadas

por los céfiros, las aves te saludan con trinos melodiosos, y las modistas y los sastres te bendicen.

Pero dejémosnos de preámbulos, y empecemos este artículo por dar cuenta á nuestras hermosas y elegantes suscritoras de la variedad de adornos de cabeza que nos han traído las últimas noticias y figurines de París. Sombreros y capotas ya de enlage, ya de crespon estirado, ya de tul liso, ya de gro de Nápoles cubierto de crespon, ya de tul blanco afollado, son adornos de buen gusto. Tambien estan en boga los sombreros de paja de Italia con plumas blancas, pájaros del paraíso, sauces de pavo real, ó caprichosamente guarnecidos de cintas á la odalisca ó escocesas oscuras, de ramos de flores y guirnaldas de una frescura incomparable.

Entre los nuevos modelos de vestidos para el paseo, debemos hacer mencion, en materia de buen gusto, de uno de tafetan de tres colores, nueva invencion del género camaleon, y que produce variados efectos. El cuerpo es liso y un poco alto; las mangas, ajustadas y abiertas á la griega, es decir, por la parte inferior y de modo que la superior no figura, por decirlo así, mas que una caída sobre una manga interior de tartan, formando afollados por la abertura de la del vestido, que reúne el puño, guarnecido de un afollado enteramente unido. Los adornos de la falda son variados. Nuestras principales costureras han adoptado volantes anchos, y aun estrechos, pero estos últimos van sobrepuestos. Un vestido de un solo volante es un objeto de buen gusto, muy adoptado.

Otra especie de vestido muy bonito son las dulletas de seda escocesa, abiertas por la falda, y dejando á la vista un viso embutido con ocho pequeños volantes sobrepuestos. El cuerpo de esta dulleta es liso por la espalda, con piezas pequeñas á los costados, y por delante forma pestañas terminando con lazos: las mangas amadis son abiertas para los brazos rollizos, pero para los delgados se hacen en forma de manguitos, á la buena hermana, sin vueltas, pero con visos afollados y embutidos. Tambien se hacen otros con cuerpos fruncidos y adaptados para los canezús compuestos de embutidos, de pliegues y guarnecidos de ricos encajes. La falda se guarnece con dos, y aun con tres volantes, á menos que estos no sean reemplazados con un afollado á la Pompadour.

El traje de paseo mas elegante para caballeros, es: sombrero blanco; levita de paño cachemir negro de Africa, talle largo, pasando de las caderas lo menos un centímetro; chaleco de tisú de vueltas largas, abotonado con solo cuatro botones, largo y redondo por abajo,

los ribetes picados á la inglesa; el pantalon de lienzo á cuadros, ancho de piernas, derecho, redondeado por el tobillo y sin trabillas; zapatos charolados y botines color de café con leche.

Para sociedad se lleva un fraque de paño de color de bronce de Suecia, el talle ajustado y tocando exactamente á las caderas, estrecho y fruncido por abajo; las hombreras un poco circulares del mismo modo que los lados; la distancia de hombro á hombro es poco ancha; los faldones bajan hasta las corbas, y son algo estrechos por abajo con un poco de ensanche hacia la cadera sobre la cual tiene tres fruncidos; inglesas cuadradas y anchas por arriba, cayendo ligeramente, así como el cuello cuyos extremos son menos anchos que la parte superior; seis ojales sobre las vueltas, á saber, cuatro situados en la parte que vuelve y dos en la de abajo; mangas cortas y ajustadas, bocamangas estrechas: el fraque está enteramente forrado de raso del mismo color: chaleco de piqué blanco sin botones ni ojales por los extremos inferiores.

Los guantes no se estilan ya tan ajustados: sin ser demasiado anchos, deben ponerse y quitarse con facilidad. No es inconveniente el que hagan algun pequeño pliegue despues de puestos; pero debe evitarse que sean largos de los dedos. El color de paja y negro son los que estan mas en boga. Se ha generalizado tanto el guante estremadamente ajustado, que el llevarlos así empieza á desterrarse de entre los verdaderos elegantes.

EL PASAPORTE FALSO.

(NOVELA.)

I.

Serían las ocho de la mañana, sobre cuarto de luna mas ó menos, cuando D. Simon de Cervillejo tomaba el chocolate; operacion que duró cuarenta minutos, porque las reflexiones en que á la sazón se hallaba abismado, le hacian olvidar que tenia el plato en la mesa, la jicara en una mano, el mendrugo de pan en la otra y la criada delante esperando con el vaso de agua de la fuente del Berro, amen del criado que desde que empezó la primer rebanada le alargaba la chufleta. Era Cervillejo gordo y pequeño como Ribot, con la diferencia de que Ribot solo tiene dos barbas, y aquel tenia muchas antes de afeitarse. Habia crecido en peso una arroba por cada año, y ya rayaba en las 23 navidades; color de enjundia de gallina; tan propenso á escocerse, que necesitaba untarse como los niños con albayalde los pliegues de la carne. Gozaba de una perfecta salud, solo que padecía á menudo flato, accidentes y jaqueca. Pero lo que mas le martirizaba, eran los calles que le obligaban á usar en todo tiempo zapatos de tabinete. Palabras inconexas se escapaban de sus labios mientras apuraba el chocolate; parecia que estaba jugando á las prendas consigo mismo, y la criada hubo de advertirselo cuando le oyó pronunciar Cerviguillo por Cervillejo, y tartamudear entre infinitad de puntos suspensivos «D. Martin Garabato.... y Doña María Ponte el Manto.»

Por fin dijo á la jicara, que tenia un Jesus pintado en el asiento: «hasta verte Jesus mio»; apuró tras del chocolate una comedia de SCRIBE, *el vaso de agua*, y encendió su cigarro diciendo: ¡qué ganas tengo de que pasen ocho meses! No dió esplicaciones sobre el particular; pero como yo hago la misma exclamacion todos los dias, ya infiero á donde encaminaba el suspiro el Sr. de Cervillejo.

Entre paréntesis, la empresa de tabacos parece que recibió gran cantidad de este género de lo que tenia almacenado la Hacienda, y que hasta dentro de ocho meses no tendremos mejores cigarros.

Llamaron á la puerta de Cervillejo, y el júbilo y la ansiedad se retrataron en el semblante del hombre gordo. ¿Esperaria alguna noticia interesante? ¿Habria comprometido su porvenir en una jugada de bolsa? ¿Reclaria crisis ministerial estando abocado á la cartera? Abrióse la puerta; persona de respeto, á juzgar por la firmeza de su taconeó, invadia el pasillo de su casa. Un cohete no es mas veloz que Cervillejo en esta ocasion. Levantóse con inusitada celeridad, y encaminóse con ojos centellantes hacia el pasillo. Poco despues volvia á su butaca tan triste y meditabundo como de costumbre.

En aquel momento reñia la criada con el aguador por no haber llevado dos cubas el dia antes.

Cien veces repicaron en la campanilla de su puerta, y otras tantas Cervillejo se levantó anhelante. Por fin clavó la mirada escudriñadora en el objeto de su impaciencia. El cartero llegaba en aquel momento diciendo: «D. Simon Cervillejo, 62 cuartos.» Pagó el hombre gordo, y se retiró á su despacho no tan veloz como el cartero que, temiendo al ver los ojos encendidos de Cervillejo le mirase con mal fin, iba huyendo de él como quien huye de un napolitano.

Ojeó los sobres D. Simon, y ninguno le satisfacía. *Burgos.... pase. Cádiz, Badajoz, Chamberí.... pasen.... Valladolid....* ¡gracias á Dios! exclamó dando un puñetazo sobre el pupitre, que no se sabia si era de desesperacion ó de alegría. Rompió el sobre, y empezó á leer... pero la ansiedad no le permitió continuar sin afirmarse en que aquella era la carta que esperaba: volvió la hoja y leyó «su afectísimo Martin Garabato.» ¡Esta es! exclamó medio balbuciente la lengua de satisfaccion, y continuó la lectura de la carta. «Amigo D. Simon: No estrañe usted la franqueza con que le voy á hablar. Si usted no se presenta á fines de semana en esta, no cuente con la mano de mi hija doña María Ponte el Manto. Compromisos de familia me obligan á no rechazar la pretension de D. Melquiades Cerviguillo, y puesto que de hombre á hombre no va nada, y que si usted tiene lo bastante para hacer feliz á mi hija, el otro no está descalzo, su eleccion será mi voluntad; porque apuradamente lo mismo me da á mí un Cerviguillo que un Cervillejo.—Su afectísimo Martin Garabato.»

La diligencia salia á las diez: el despacho de pasaportes no se abre

hasta las once. ¿Cómo podia emprender el indispensable viaje D. Simon? Salió precipitadamente de casa; y en medio de los pechugones que recibia, aunque iba por medio del arroyo en las calles angostas, y sin miedo á los pisotones que recibia en sus lozanos callos, corrió todas las empresas de diligencias á fin de averiguar si tendria proporcion de salir al dia siguiente; pero en valde, porque el único coche que salia en aquella semana, era el que iba á partir á las diez en punto, y ya habian dado los tres cuartos.

Media onza habia sacado de casa D. Simon, y si bien era suficiente para pagar el asiento, no le quedaba un cuarto para el gasto del camino. No tenia un conocido en las cercanías, y su casa estaba en las Vistillas, media legua de la casa de diligencias. De ir á casa no podia tomar asiento; de no hacer el viaje perdía su felicidad, su adorada prenda, su tesoro!! Se resolvió por fin, y llegando al despacho, dijo:

¿Hay algun billete?

—Si señor, le contestaron: ¿trae usted pasaporte?

—¡No señor... pero yo soy una persona bien conocida, soy hombre de arraigo.

—¿Qué arraigo ni qué calabazas! Sin pasaporte no hay billete.

—Pues voy por el pasaporte.

—No hay tiempo. No despachan hasta las once...

El infierno hervia en el corazon de Cervillejo, que tomó por la calle de Alcalá el trote de un desesperado. Paróse en la Puerta del Sol contemplando el reloj sin decidirse á tomar partido ninguno, en cuyo momento pasaban dos hombres muy deprisa diciendo: «aun puede que hallemos billete»; y dieron la vuelta á la esquina dejando cabizbajo y pensativo al hombre gordo. Ya no pensaba en el viaje: solo la idea del suicidio le enagenaba; cojió un papel que rodaba por el suelo bastante limpio para escribir la carta de despedida, y ¡cuál fué su sorpresa al encontrar en el papel perdido un pasaporte! Pidió tintero en la primera tienda, raspó el nombre del pasaporte y escribió el suyo, sin cuidarse de si las señas coincidían ó no con su físico. Solo borró en las señas particulares del portador lo siguiente: «tuerto del ojo derecho»; y corriendo como alma que lleva el diablo, se encaminó otra vez á la casa de diligencias.

¿Recordarán ustedes aquellos dos que iban deprisa hablando de si hallarian billete? Este era el obstáculo que martirizaba á D. Simon despues de su inapreciable hallazgo; pero bien pronto se desvanecieron sus temores: aquellos hombres pasaron de vuelta al ir á entrar D. Simon en la administracion de diligencias, haciendo cálculos imaginarios con un billete de loteria cada uno. Consiguió por fin D. Simon el asiento para aquel viaje, y salió á la puerta con objeto de pedir dinero hasta la vuelta al primer amigo que pasara por allí. Ni siquiera una persona conocida hallaron sus ávidos ojos en aquellas inmediaciones; por fin hacia la casa de Correos divisó á un primo suyo, y rompió á correr al mismo tiempo que el mayoral gritaba: «¡al coche, señores, que ya es hora.» D. Simon tuvo que acomodarse en la rotunda entrando á fuerza de empujones como carga á discrecion, sin darle lugar á hablar con el primo en la situacion mas apurada de su vida. Por fortuna el primo se acercaba al carruaje á medida que la gente se colocaba, y D. Simon que lo veia por la ventanilla, cobraba un año de vida en cada pisada de su deseado pariente.

¡Primo! ¡primo!! gritó D. Simon con la cabeza fuera de la ventanilla. ¡Hazme el favor!!!.... y aquí dió la primera campanada el reloj del Buen Suceso, el mayoral dió un fuerte latigazo á las mulas y el coche partió con la velocidad del rayo hacia la Puerta de S. Vicente. ¡Desventurado de mí! murmuraba por lo bajo D. Simon. ¡Desventurados de nosotros! decian á voces los compañeros de viaje al verse en prensa por la convexidad de una tripa sin ejemplo.

II.

¿A qué hora llegará la diligencia? dijo D. Martin Garabato.

—A las tres, papá. ¿Saldremos á esperarle? contestó doña María Ponte el Manto.

A la sazón entraba D. Melquiades Cerviguillo, rival de Cervillejo, y por consiguiente aspirante á yerno de D. Martin. D. Martin queria á Cerviguillo, Cerviguillo queria á doña María, y doña María amaba á D. Simon. Difícil era desatar este nudo. Cerviguillo, no sabiendo como destronar á Cervillejo, apeló á la calumnia: dijo que este era un ladrón, un asesino, un conspirador de profesion, un.... un.... ¡Basta lengua de hacha! respondió la novia herida en lo mas profundo de su costado izquierdo. ¿Cómo podreis justificar vuestros imprudentes asertos?—¿Cómo? prosiguió D. Melquiades sin saber qué contestar. ¿Cómo? Apellando al mas inexorable de los tribunales; al mas verídico de los testigos, al tiempo. El os desengañará, señora, de vuestro lastimoso error. ¡Ah! casaos en hora buena; no seré yo quien ponga obstáculos á vuestros deseos, quien empañe el brillo de vuestras ilusiones, quien perturbe vuestro sosiego con advertencias que nacen del corazon; no ya como hombre que os adora, sino como caballero que ve el precipicio á vuestros pies. Dijo estas palabras con un tono de verdad y con tal vehemencia de enamorado, que D. Martin se convenció, y la chica por lo menos vaciló en su resolucion.

Aquella palabra *conspirador* hizo cosquillas á D. Martin Garabato, hombre apoltronado, pacífico, circunspecto y conservador. Y tanto mas debió escocerla en la ocasion critica en que la ciudad está espuesta, segun dicen, á una catástrofe por la irritacion de los ánimos y por los manejos ocultos de personas mal avenidas con el orden de cosas existente. ¿Quién sabe si D. Simon Cervillejo entrará en el número de estas personas?

Eran las tres en punto, cuando á instancia de doña María Ponte el Manto, llegaron esta, D. Martin Garabato y D. Melquiades Cerviguillo al parador de diligencias. ¡Qué distinto papel representaban los tres personajes! La novia tendiendo sus impacientes ojos por el camino de Puente-Duero, queriendo descubrir el carruaje en la confusion de los pinares; Cerviguillo solazándose con la idea de algun contratiempo, por haber pasado la hora en que generalmente llega la diligencia, y D. Martin dando paseos arriba y abajo, pintando en su sem-

blante la verdad de aquel refran: el que espera desespera, y el que viene nunca llega.

Descubrióse un posta á la salida del pinar que está una legua de Valladolid, y una porcion de gentes, que unos esperaban hermanos, otros padres ó amigos, se pusieron en movimiento con el afán de recibir alguna noticia. Corria el posta como una liebre, y era tal la impaciencia de los que esperaban que los unos decian: ¡qué pesadez! otros ¡trae paso de tortuga! Por fin llegó el posta con bastante sorpresa al ver la infinidad de gente que le detenía. Cien voces lastimeras preguntaron á la vez al del caballo. ¿Ha visto usted la diligencia? —«Sí, respondió muy seramente aquel hombre, ha volcado en el paso de las Bermejuelas ocasionando una porcion de desgracias.» Dió un restrañido al látigo y prosiguió su camino dejando á los del parador en la mayor consternacion. Uno gritando: ¡ay mi hermano! otro: ¡ay padre mío! otra: ¡ay mi marido que esté en gloria! Y todos se retiraron á sus casas ahogando suspiros y enjugando lágrimas. Doña María Ponte el Manto, creyendo infalible la muerte de Cervillejo, aceptó mas amable que nunca el brazo de Cerviguillo, con gran satisfaccion de D. Martin que veía en los dos amantes el símbolo del amor y la esperanza de un vástago que vinculase para siempre los lazos de fraternidad entre los Cerviguillos y Garabatos.

III.

El sol coloraba con sus oblicuos rayos las nubes de nuestro horizonte, como dijera algunos para pintar el crepúsculo de la tarde, cuando la diligencia entraba por el arco del Campo Grande, desvaneciéndose todos los temores de D. Simon que veía acabarse el término de sus desdichas. ¡Alto! gritaron los agentes de policía cuya vigilancia se habia redoblado por los acontecimientos políticos, y empezó el exámen mas escrupuloso imaginable de maletas, personas y pasaportes. No hubo el menor indicio de sospecha en todas las personas que venian dentro, como no fuera D. Simon Cervillejo cuyas señas estaban en completa contradiccion. D. Simon tenia 23 años, 4 piés de estatura, pelo rubio, barba lampiña y nariz roma; el pasaporte decia: edad 30 años; estatura 6 piés y 4 pulgadas; pelo negro, barba poblada y nariz aguileña. En las señas particulares nada se decia por haber raspado D. Simon aquello de «tuerto» siendo así que él habia perdido un ojo en el vuelco de la diligencia. Además el nombre estaba enmendado y el sello era falso. No tuvo D. Simon por donde justificarse ante sus jueces, y desde allí marchó entre bayonetas á un calabozo donde le pusieron incomunicado. Al dia siguiente debia celebrarse la boda de doña María Ponte el Manto y Don Melquiades Cerviguillo. Todo estaba dispuesto; la novia que antes sucumbia ahora anhelaba; los padrinos, el cura, los convidados.... todos habian acudido puntualmente á la hora señalada por Don Martin Garabato, y solo este señor era el que con sorpresa de todos faltaba en la reunion. Llegó el deseado D. Martin; pero no tan propicio como esperaban todos. ¿Quién sabe, dijo, si D. Simon estará en Valladolid y no ha venido por no saber las calles? Señores, yo suplico que se suspenda el acto por un par de dias. A nadie pareció bien la suspension, particularmente á los novios; porque decia con razon Cerviguillo «Está esto bueno; despues de haber consentido uno....» y así afirmaba la novia «vaya que es muy triste dejarlo para otro dia despues de haber una consentido....»

Todo el mundo se puso en pié, los saludos que se dirigian á D. Martin eran frios, de pura ceremonia; en fin, el disgusto y el empacho se habia sustituido á la comun alegría y todos se despedian para siempre de los umbrales de D. Martin Garabato, cuando llegó un propio con una carta que varió completamente el carácter de la escena «De parte de D. Simon Cervillejo» dijo aquel hombre que entregó el papel y se fué sin esperar contestacion. Quedó el novio estupefacto sin poder articular palabra; la novia sorprendida y como queriendo otra vez agregarse al partido de D. Simon. D. Martin con mucha calma se caló los anteojos, abrió la carta y leyó: *Fuerte de San Benito*, tantos de mayo etc. Una convulsion se apoderó de sus nervios; hizo su cabeza un ademán de abatimiento y cerrando la carta malhadada no tuvo aliento mas que para decir: Señor cura, empecce la ceremonia.

Un momento despues estaban unidos para siempre D. Melquiades Cerviguillo y Doña María Ponte el Manto.

Es delincuente, murmuraba D. Martin, está preso en S. Benito, y abrió de nuevo la carta para leer el contenido. «Señor D. Martin Garabato: decia la carta; á las diez debia salir de Madrid; hasta las once no despachan pasaportes á los hombres de bien, que los ladrones siempre los tienen á docenas. No habia medio de venir á Valladolid en esta semana sino aprovechando la salida de la diligencia en la misma mañana de recibir su carta, hallé un pasaporte en el suelo, puse mi nombre, saqué billete, todo por complacer á usted, y aqui estoy preso por las resultas de tanta precipitacion; pero yo soy hombre de honor y me vindicaré á la faz del mundo. Simon Cervillejo.»

¡Es inocente, exclamó D. Martin, es inocente! Ah! ya es tarde! Mal he pagado su solicitud en complacerme.

Pocos dias despues paseaba D. Martin por el Campo Grande, cuando vió pasar un hombre mostruo sobre un burro: Corrió D. Martin á abrazar á D. Simon habiéndole reconocido; pero resentido D. Simon de la conducta de aquel, iba resuelto á no saludarle: Buenos dias Don Simon, dijo D. Martin quitándose el sombrero. D. Simon no dijo nada; pero el burro dió tal tropezon, que le hizo dar una vuelta apeándose por las orejas. Levantóse el buen hombre sin saber de donde quejarse por quejarse de todo. Cuando llevaba la mano al estómago se le partía la cabeza de dolor; cuando descansaba la frente le apretaban los callos. ¡Perdóneme usted! dijo D. Martin compadecido. ¡No, no le perdono! contestó Cervillejo. Yo te maldigo, autor de mis desgracias. Yo maldigo á doña María Ponte el Manto y á Cerviguillo, y al pasaporte falso y á Valladolid y al fuerte de San Benito, y prosiguió echando maldiciones hasta perder de vista á D. Martin Garabato, que si algun consuelo tenia para vengarse del maldiciente D. Simon, era haberle dejado sin novia, sin un ojo y verle caminar hácia Madrid de justicia en justicia.

JUAN MARTINEZ VILLERAS.

EPIGRAMAS.



Andresito el casquivano
recienvenido de Francia
afecta con petulancia
no saber ya castellano.
Dad parabienes á Andres
por lo que en Francia ha ganado;
el español ha olvidado
y.... no ha aprendido el francés.

A. RIBOT Y FONTSERÉ.

Queriendo dar una carda
un mocito á un albardero
le dijo: ¿Cuánto dinero
llevará usted por su albarda?
En seis pesetas cabales,
responde, la venderé;
pero por ser para usted
se la pondré en veinte reales.

SANTOS HIDALGO.

Un fraile pidiendo estaba
—«Para los niños espósitos.»
Y cuando alguno le daba:
«Hijos míos!» exclamaba,
y no dijo despropósitos.

Cortándose el pelo Bruno
con un chillido exclamó:
—¡Cuernos!! señor peluquero.
—Y el rapista respondió:
ellos tuvieron la culpa
del maldito tropezon.

A. PIRALA.

CRONICA UNIVERSAL.

—El rey de Sajonia marchará el 22 de mayo á Inglaterra con objeto de hacer una visita á la reina Victoria. S. M. recorrerá tambien la Escocia y el pais de Gales.

—EL ETNA. En la noche del 6 al 7 los habitantes de Catana (Dos Sicilias) fueron despertados por un ligero temblor de tierra. En la noche del 10 podíase ver desde esta ciudad una inmensa columna de fuego que se elevaba del fondo del cráter principal del Etna.

—El arzobispo de Posen (Alemania) que ha fallecido últimamente, ha dejado una fortuna inmensa á una hermana suya.

—El célebre Mr. Royer-Collat, uno de los hombres mas ilustres da la Francia moderna, se halla gravemente enfermo en Paris.

—La familia real de Francia y la duquesa de Kent han ido desde Fontainebleau al real sitio de Neuilli, donde SS. MM. pasarán la primera parte del estío.

—El emperador de Rusia ha notificado á las córtés estrangeras el enlace de sus dos hijas las princesas Alejandra é Isabel.

—Se ha incendiado el teatro real de Manchester (Inglaterra) quedando reducido á cenizas y muriendo en el fuego algunas personas.

—Tambien han sido presas de las llamas en Amsterdam (Holanda) varios almacenes de maderas; y solo los mas prontos auxilios lograron cortar el fuego qua se extendia ya por una parte de la poblacion.

—Los diarios de Lóndres dicen que Espartero, su esposa y sobrina, hacen una vida muy retirada en su mansion de Abey-Lodge.

—En un templo católico de Lóndres han tomado el velo de novicias, para entrar en el convento de N. S. de la Merced, dos jóvenes señoritas inglesas pertenecientes á una familia muy distinguida. La ceremonia ha sido muy bella y de gran aparato.

—No se han recibido aun en Lóndres noticias fijas sobre la época del viaje á Inglaterra del emperador de Rusia. El estado interesante de la reina de Inglaterra, que se encuentra ya muy avanzado, hace creer que el Czar dejará pasar el mes de mayo y vendrá á la corte de la Gran Bretaña en junio próximo.

—El rey de Hannover ha separado á su embajador en Berlin el conde Harderberg por haber abrazado el catolicismo.

—Ha salido de Marsella con destino á Constantinopla una compañía completa de baile formada de los teatros de París. Despues de dar algunas funciones en la corte del Sultan, esta compañía pasará al teatro de Odessa en Rusia.

—La princesa Isabel Fernanda de Borbon hija de S. A. R. el infante de España Don Francisco de Paula se halla en la actualidad con su esposo tomando los baños en Spá, desde donde parece vendrá á España.

—S. M. la reina Doña Isabel II, su augusta madre y S. A. la infanta Doña Maria Luisa Fernanda, salieron con direccion á Valencia el día 20 de mayo.

La SOCIEDAD LITERARIA ha recibido varias felicitaciones por sus progresos. Citanse con grandes encomios la GALERIA REGIA, la RISA, la HISTORIA DE ESPARTERO y la VIDA DE CRISTINA. Esta última obra está redactada por los primeros literatos de Madrid, y se publica con un lujo inusitado. La SOCIEDAD LITERARIA cumple todas sus promesas con la mayor puntualidad, y cuenta con el apoyo de grandes capitalistas.

Recomendamos el Diccionario de mugeres célebres, que publica el distinguido literato D. Vicente Diez Canseco.

QUEJAS.

El ayuntamiento de Medina del Campo se ha quejado de mi artículo del número último sobre toma de posesion. D. Telesforo Ribera, médico cirujano del pueblo, se queja de la mala interpretacion que la gente puede dar á lo que digo de su persona, y D. Fernando Altes se queja de que digo que es hombre de bulla y poca aprension. Ni ha sido mi ánimo ofender al ayuntamiento, ni al Sr. Ribera, á quien aprecio mucho, ni á D. Fernando Altes, que tan malamente interpreta eso de hombre de bulla, diciendo que no es *bullanguero*. Como esta palabra ha venido á ser un sinónimo de patriota y hombre de bien, yo me honro con el dictado de *bullanguero*, y si de algo me toca á mí quejarme es de una carta insultante que he recibido de este caballero en que se viene con amenazas. A esto solo le contestaré con dos refranes, á saber: que donde las dan las toman, y nunca falta un roto para un descosido. Si mi ánimo hubiera sido ridiculizar al Sr. Altes, lo hubiera hecho, pero como no he pensado tal cosa, le vuelvo el concepto de hombre de *poca bulla y mucha aprension*.

JUAN MARTINEZ VILLER GAS.

TEATROS.

Juicio crítico de las funciones nuevas representadas en esta Corte.



Día 24 de abril. En el PRÍNCIPE: *Don Trifon* comedia en cuatro actos, original de Don Antonio Gil y Zárate. Tuvo un éxito poco favorable. Hay, como en todas las del mismo autor, una desigualdad chocante en la versificación. Versos muy malos alternan con otros bastante buenos. El argumento escasea de interés. La ejecucion fué esmerada.

5 de mayo. En el CIRCO: *El marido de la bailarina*, comedia en dos actos, traducida del francés. Fué silbada, en nuestro concepto con alguna injusticia.

10 en el PRÍNCIPE: *La Copa de marfil*, tragedia en tres actos. Esta es sin duda ninguna la obra mas acabada del Sr. Zorrilla. La versificación de este lozano poeta es siempre encantadora; pero en la *Copa de marfil* se ha escedido á sí mismo, con intencion acaso de querer trazar lo que los franceses llaman su *chef d'œuvre* (su obra maestra.) Esta tragedia es de la escuela de Crebillon. Los caracteres estan desarrollados con admirable habilidad, y el argumento, encerrado en los rigurosos principios aristotélicos, no por eso deja de ser interesante y sublime, si bien espantosamente trágico. Si en la escuela romántica ha descollado Zorrilla como el Victor Hugo de España, su *Copa de marfil* nos ha convencido de que puede muy bien en el género clásico llegar á la altura de los Corneille y Racine. Compadecemos á los que han censurado la *Copa de marfil* como produccion indigna de alternar con las del mismo autor. Su ejecucion ha sido brillante.

14 en el CIRCO: *El Peluquero en el baile*, comedia en un acto, traducida del francés. Hacia tiempo que en los teatros de Madrid no se habia visto una ejecucion tan perfecta. La comedia no pasa de ser un gracioso juguete; pero el Sr. Valero y el Sr. Arjona estuvieron tan felices en sus respectivos papeles, que la pieza alborotó, y el público pidió á gritos al autor. Presentóse el traductor, y al presentarse hizo en nuestro concepto un papel tan ridiculo como el pobre *peluquero* entre los personajes del baile. El público aclamó al autor y nos chocó que saliese el traductor á recoger laureos ajenos. Hubiera bastado que se nos hubiese dicho el nombre del autor.

17 en la Cruz: *Las colegialas de Saint Cyr*, drama en cinco actos de Mr. Dumas. No parece sino que la celebridad de este escritor francés, imponga silencio á la critica y aun haga que se tengan por bellezas los mas notables lunares y hasta los defectos mas ostensibles. Dumas ha escrito cosas muy buenas y muy malas. En estos dos géneros ha sabido distinguirse, y *Las colegialas de Saint Cyr* es en nuestro concepto la mas detestable de las producciones malas de Dumas. Carece de argumento, está llena de inverosimilitudes, y no hay un solo carácter bien delineado, ni una sola escena de efecto. Todo en ella es soporífero, y para que nada le falte, destella inmoralidad por todos lados. Sentimos que el Sr. Retes haya empleado sus buenas disposiciones en la traduccion de una obra que no ha de tener posteridad. Con este drama hizo su primera salida la señorita Tablares y fué justamente aplaudida.

El extraordinario número de nuestros suscritores, nos obliga á preparar el periódico con ocho dias de anticipacion, y al entrar hoy en prensa, 22 de mayo, está anunciado el drama nuevo de nuestro amigo D. Eusebio Asquerino, titulado *Espanoles ante todo* y otras producciones de las que nos haremos cargo en el próximo número.

—Son tantas las novedades que el teatro de *Variedades* nos regala, que en los estrechos limites á que nos vemos reducidos, nos es imposible hablar de ellas. Con todo, recomendamos al público este teatro en el que se ve el mas eficaz esmero por complacerle.

—La Señora Galby, que se presentó en la *Gisela*, es una buena adquisicion para el Circo. La empresa de este teatro está disponiendo grandes bailes, y se anuncia ya *La niña bonita de Gante* en el que la aérea Guy-Stephan bailará la célebre Polka.

SECCION FILARMONICA.



En el teatro de la Cruz se ha representado la ópera *Muda de Portici* y en el Circo *Roberto Devereux*, sin que ni la una ni la otra hayan satisfecho las exigencias del público por lo que respecta á la ejecucion. La orquesta del Circo está en un estado el mas brillante que se ha visto en los teatros de Madrid.

TOROS.

Sigue el mal servicio de la plaza por falta de un buen director y por la mezquindad de los empresarios. Debe hacerse mencion honorífica de los picadores Charpa y Alvarez, siempre valientes á porfia. Labi cada dia mas osado; pero cuando la intrepidez no va acompañada de otras prendas, acrecienta el peligro, y si él y su voluminoso hermano (*El Canónigo*) llegan sanos al fin de la temporada, bien podrá creerse en milagros, en brujas, en duendes, en la cojera de los perros y en las lágrimas de las mugeres. La concurrencia siempre numerosa, y sin embargo los empresarios, no quieren corresponder á la aficion del público, ni siquiera poniendo tres picadores en plaza, para que no haya vacíos cuando el vicho de testa coronada deja sin mondongo á los dos magros rocines que perecen víctimas de su lealtad. Entouces se pierde el tiempo miserablemente, se enfria el toro, mueren menos caballos; y con tal de que haya en esto beneficio para la empresa, nada importa que el pueblo soberano grite y patee. No hay peor sordo que el que no quiere oír. A esto dice CARTAPACIO:

¿Cómo han de darnos melon
en lugar de calabaza,
si no se da una funcion
sin que se llene la plaza?

AVISO A LOS MOROSOS.

Parece que el DÓMINE LUCAS deseara de que cese algun tanto la copiosa lluvia de suscritores, á los cuales se hace ya muy trabajoso complacer puntualmente por su escetivo número, va á pasar dentro de breves dias una circular á sus comisionados para que no reciban suscripcion á menos de 20 rs. al año. Escuche todo el mundo la voz de CARTAPACIO:

Para pagar solo DIEZ	y el que por indiferencia
no hay que dormirse en las pajas,	no se suscriba muy pronto,
pues estoy hasta la nuez	se va á quedar como tonto
de quejas y de rebajas;	á la luna de Valencia.

ANUNCIO.

POESIAS DE VILLER GAS.—Un tomo en octavo marquilla. Se vende á 20 rs. en la librería de Rios, calle de Carretas, y en la *Sociedad Literaria*, calle de S. Roque, núm. 4. Para los suscritores á LA RISA y DÓMINE LUCAS, se dará á 12 rs. en Madrid y 14 en las provincias, franco de porte.

Madrid.—Sociedad Literaria.—1844.

Imprenta de D. Wenceslao Ayguals de Izco, calle de S. Roque, n. 4.